

Había una vez un pequeño con mofletes de melocotón que miró por primera vez a mis ojos y me dio la vida a mi un segundo después de dársela yo a él.

Boquita pequeña en medio de un bollito que siempre quiero morder.

Ojos sabios, piel perfecta, sabiduría innata tras nacer.

Los días en el reino de este cuento pasan corriendo, luchando, a tropezones de amor y de rutina imparables.

Empiezan las palmas, las risas y las inocentes travesuras. El príncipe llena con sus carcajadas de muñeco el reino mágico.

Sin un bufón para el rey, como un castillo sin cascabeles y colores chillones, las sonrisas y las alegrías surgen a ritmo de baile y pequeñas ocurrencias.

Sin un Merlín en el cuento hacemos magia cada día, la suya en nuestros corazones y la nuestra con horarios y canciones.

La ropa siempre limpia decía yo... príncipes perfectos arreglados como un perfecto pincel.

La realidad nos sorprende entre lamparones y churretes, una lucha sin espadas por mantener algún mechón peinado en su sitio y el castillo ordenado.

Imposibles las costumbres estables de las cosas ordenadas y a su hora.

Pero...¡Silencio!

Llega la noche y el príncipe impone su ley, su necesidad más preciada: la del pecho y el abrazo de su madre.

Y entonces, continúa la magia y susurra un canto la madre:

"Gotas de vida suenan sin parar cayendo al compás de la succión de mi pequeño.

Como un ritmo suave marcan el compás de la nueva vida unida para siempre a mi pecho.

Decía un sabio que mi sujetador es tu columpio, y le sumo que tú eres mi sostén.

Sostén de mi alma y la respuesta a mis por qué.... razón de mis consuelos mientras te alimento con mi cuerpo.

¿Quién me iba a decir que iba a optar por la lactancia materna cuando me hacía la fuerte y decía que esta vez no lo haría?

Fue un instante en mi pecho después de darte la bienvenida a este lado de la piel lo que bastó para caer rendida a tus encantos.

A la caída leve de tus ojos medio cerrado arropado en mi pecho, a la calma inmensa de ese momento a solas, a los desvelos al estilo DelaCroix sin frío en la piel desnuda templada por la tuya en un abrazo de alimento, de amor, de cordón aunque invisible presente.

Porque está presente en la vida que te doy y me devuelves en un torbellino de hormonas, en un mar de oxitocina que me recuerda que pase lo que pase, te llevaré unido.

Unido ya no por un cordón, ni por tus labios, sino por el amor más leal que exista.

¿Quién me iba a decir que iba a poder compartir nuestro regalo?

Regalo de mi cuerpo donado de mi naturaleza más animal, más salvaje.

Regalo de vida para ti, para ellos, quizá MÁS PARA MI."

Que nunca termine este cuento en el que nos sumergimos, que el caos desordenado endulzado con tanto amor siga sin final ni perdices.

Pequeño(s) príncipe(s), que tu(vuestra) sonrisa pequeña sea siempre la luz de esta historia.